



Mujer y sociedad en la literatura del Siglo de Oro. Edición de Francisco Domínguez Matito, Juan Manuel Escudero Baztán y Rebeca Lázaro Niso. Madrid: Iberoamericana/ Frankfurt am Main: Vervuert. 2020. 327 pp.

La crítica se ha acercado en demasiadas ocasiones a las representaciones literarias de mujeres en el Siglo de Oro con aproximaciones que no han sabido o querido recuperar las voces femeninas ocultas tras personajes, temas y obras mayoritariamente escritas por hombres. Por otro lado, muchas de las obras realizadas por autoras en esta época fueron tradicionalmente víctimas de un desequilibrio crítico que las relegó al grupo de las aportaciones ‘menores’ o directamente las silenció, hasta hace relativamente poco tiempo. Los diecisiete capítulos que ocupan este volumen contribuyen a subsanar esta situación aproximándose a la literatura escrita por mujeres y sobre mujeres en la temprana modernidad desde muy diversos puntos de vista, poniendo especial énfasis en el análisis de los personajes y tipos femeninos en obras escritas por escritores (trece capítulos), y algo menos en la literatura producida por autoras de la época (en solo cuatro).

El volumen alcanza sus mayores logros precisamente cuando recupera textos apenas conocidos de autoras de la época. Esther Borrego Gutiérrez repasa el nacimiento literario de Cecilia del Nacimiento y la influencia en sus textos de Teresa de Jesús (31–50). Igualmente destacable es el artículo donde María Luisa Lobato y María Robles (113–38) nos recuerdan la urgencia de reencontrar la voz femenina de la Edad Moderna y editan el manuscrito

titulado *Plática y coloquio espiritual de ciertas religiosas*. Debemos incluir en este grupo el estudio sobre damas guerreras en el teatro femenino de Alberto Escalante Varona, que estudia la pervivencia y renovación del tópico de la mujer varonil en el ambiente intelectual de las ideas ilustradas que comienzan a reivindicar el papel de la mujer en la sociedad (69–84); y también el artículo de Jesús Cañas Murillo que indaga en textos no suficientemente estudiados de sor Juana (51–68).

Algunos capítulos presentan un catálogo de obras y tipos, sin un análisis detallado de los mismos, como la aportación de Juan Matas Caballero (191–212) sobre las mujeres en sonetos y décimas de Luis de Góngora, y ‘Mujeres criminales en las crónicas sociales del Siglo de Oro’, de Juan Manuel Escudero Baztán (85–98). Otros se centran en un autor o una obra concretos para profundizar en la exploración de un aspecto específico. Este es el caso del análisis del motivo de las mujeres guerreras en Cubillo de Aragón de Rebeca Lázaro Niso (97–112), así como las contribuciones de Victoriano Roncero López sobre la sexualidad en *Guzmán de Alfarache* y de Juan Antonio Martínez Berbel sobre la influencia de la Marcela cervantina en dos comedias de Matos y Guzmán (229–42). El estudio de Simón Sampedro Pascual (261–78) sobre la figura de la dama en un episodio explorado por Lope de Vega y Cubillo de Aragón, el artículo de Marcella Trambaioli (279–94) sobre las figuras femeninas en *La hermosa Ester* de Lope y el análisis de Jezabel en Tirso de Molina, de Roberta Alviti (9–30), también pertenecen a este grupo. Mención aparte merecen, por su originalidad y relevante aportación, el artículo de Miguel Nieto Nuño (213–28) sobre *La serrana de la Vera*, que sitúa frente a frente dos modelos dramáticos separados por siglos, y la aproximación de Debora Vaccari (295–322) a criadas y graciosas, que demuestra la importancia de uno de los tipos funcionales del teatro áureo y ofrece también un apéndice que incluye a varias actrices que representaron este rol.

Encontramos sin embargo muy inquietantes varias contribuciones que se esfuerzan en atacar la crítica basada en los estudios de género, como hace Emmanuel Marigno para quien ‘los *gender studies*, [...] resultan absolutamente incongruentes a la hora de analizar textos auriseculares, alcanzado [*sic*] incluso conclusiones dudosas sea cual sea el tipo de receptor: el aurisecular o el postmoderno’ (140). Isabel Sainz Bariáin afirma que ‘[s]i seguimos estas corrientes, corremos el riesgo de descontextualizar el sentido’ (246). Por el contrario, consuela encontrar aproximaciones bien informadas que abren el análisis para incorporar perspectivas que van más allá de la tarea simplista y estéril de tratar de reconstruir la supuesta intencionalidad del autor del siglo XVI o XVII. Así, Maribel Martínez López afirma en su lectura de *Añasco el de Talavera* (171–90) que considera acertadas las voces que en las últimas décadas han visto una reivindicación del feminismo y de la igualdad de género en actitudes y recursos como el travestismo en el teatro barroco, y abre el texto a una lectura ‘desde la visión feminista más actual y, quien sabe, si protofeminista de Cubillo’ (187).

El mayor mérito de este volumen reside en la diversidad de aproximaciones a autoras, temas y obras con una mirada académica rigurosa, y la mayoría de los análisis que encontramos en él constituyen una muy válida aportación que enriquece el campo de los estudios auriseculares. Para que este campo continúe avanzando y logre conectar con lectores actuales y futuros cuyos intereses, visiones del mundo, y por tanto también sus interpretaciones literarias sin duda se diferenciarán de las de los autores y receptores de hace cuatro o cinco siglos, no debemos temer y mucho menos desacreditar aportaciones críticas que a algunos les pueden resultar demasiado novedosas o revolucionarias pero que ofrecen una visión más clara de la validez de la literatura clásica para enfrentarnos a situaciones muy actuales. De lo contrario, acabaremos condenando los estudios literarios del Siglo de Oro español a la irrelevancia.

ANA M. RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ

University of Iowa.

